Estados Unidos no difunde terror ante sus pandemias virales

27/02/2020



En 2009 Estados Unidos contabilizó no menos de un millón de casos infestados por el virus de la influenza H1N1, según cifras oficiales de los Centros para el Control y Prevención de Enfermedades, CDC, pero no trasladaron el pánico terrorífico como el desatado hoy contra el coronavirus en China, COVID-19, algo que evidencia la intencionalidad que ocultan tras las noticias sensacionalistas, cuando se detecta un caso en Europa.

¿Por qué razones en Estados Unidos no se cerraron oficinas, restaurantes, mercados y espectáculos públicos, si desde el 12 de abril del 2009 hasta el 10 de abril del 2010, los CDC estimaron que hubo 60.8 millones de casos infestados por el virus de la influenza H1N1 y 18 mil 500 muertes, acuñado por la Organización Mundial de la Salud?

Los estimados oficiales reflejan que cerca de 575 mil 400 personas murieron en 12 países por dicho virus, pero no se creó el pavor que actualmente se siembra en Europa y Asia, a pesar de que el 80% de los fallecidos tenían menos de 65 años de edad.

En agosto del 2010 la OMS anunció el fin de la pandemia de influenza H1N1 iniciada en 2009, aunque el virus continúa circulando como estacional y cada año causa miles de hospitalizaciones y muertes a nivel mundial, pero la prensa no hace campañas similares a la fabricadas contra China, ni siembra el miedo entre los viajeros hacia Estados Unidos.

Organismos especializados yanquis se apresuran a subrayar que, aunque persiste la presencia del virus H1N1, actualmente no hay en Estados Unidos una pandemia de influenza, fórmula para quitarle temor a la gente, cuando ese terror los puede afectar económicamente.

Para tener una idea clara de cómo los yanquis evitan el alarmismo en su contra, vale destacar que sus medios masivos de comunicación no dicen una sola palabra respecto a los 105 niños muertos desde enero 2020 a febrero de este año, a causa de la influenza, según datos publicados recientemente por los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC) de Estados Unidos, la cifra más alta en cuanto a muertes infantiles, desde que en 2004 se comenzaran a registrar, a excepción de la pandemia de 2009.

El doctor Buddy Creech, profesor asociado de enfermedades infecciosas pediátricas en el Centro Médico de la Universidad de Vanderbilt, expuso: “es la primera vez en 25 años en que la influenza B se volvió común tan temprano”.

El doctor Arnold Monto, profesor de epidemiología en la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Michigan, señaló que cada año en los Estados Unidos hay muchas muertes relacionadas con la influenza entre los niños, pero la actual temporada es extraña y pudiera durar más tiempo.

¿Por qué eso no es noticia de primera plana en los medios yanquis y del mundo?

¿Por qué no alertar de lo que está sucediendo en Estados Unidos para evitar los viajes, eventos deportivos, culturales y otros similares, con el propósito de no propagar el virus de la influenza en el mundo?

Ese virus es mortal al igual que el COVID-19 de China, y se traslada de estado a estado en todo el territorio estadounidense, atacando sin piedad a los enfermos, adultos mayores y niños. Autoridades sanitarias afirman que “representa una amenaza mucho mayor para los estadounidenses, que el brote de coronavirus que sí es noticia en el mundo”.

“Cuando pensamos en el peligro relativo de este nuevo coronavirus y de la influenza, simplemente no hay comparación”, explicó el doctor William Schaffner.

El doctor Peter Hotez, profesor de pediatría, virología molecular y microbiología en el Baylor College of Medicine de Houston, manifestó que “la influenza rara vez recibe ese tipo de atención, a pesar que mata a más estadounidenses cada año que cualquier otro virus”.

Estadísticas de los CDC exponen que la influenza ha enfermado al menos a 15 millones de estadounidenses en este invierno 2019-20, con 120 mil hospitalizaciones y 8 mil 200 muertes, alegando que, en un mal año, el virus de la influenza puede matar hasta 61 mil personas.

La Organización Mundial de la Salud registra a nivel mundial unos 5 millones de casos graves anualmente y 650 mil muertes por la influenza.

Ante esta triste realidad los estadounidenses no están particularmente preocupados, debido a que no existen campañas mediáticas similares a las impuestas contra el coronavirus.

Sin embargo, los virus del Ébola, el Zika y el coronavirus, inspiran terror porque la publicidad estadounidense está diseñada para crearlo y fomentar rechazo a los africanos, latinos y chinos.

La OMS no ha declarado el brote de Wuhan como una emergencia sanitaria internacional, pero desde Estados Unidos las noticias avivan el miedo y la chino fobia.

¿Será por casualidad o porque Donald Trump le declaró la guerra a China para evitar que su economía supere a la de Estados Unidos?

Informes oficiales dicen que solo ocho estadounidenses se infectaron con el COVID-19 y ninguno murió, ¿qué extraño?, con el amplio movimiento de viajeros que tienen, pero no suspendieron un solo vuelo, ni eventos masivos que pudieran afectar el bolsillo de sus empresarios.

Para tener una idea más certera de como los yanquis manipulan la opinión pública interna y mundial, basta recordar que en la temporada de influenza 2017-2018, murieron unas 61 mil personas y 45 millones se enfermaron en los Estados Unidos y nadie entró en pánico ni usaron naso bucos por las calles.

Las acciones de guerra psicológica se demuestran en un artículo del Wall Street Journal, titulado: “China es el verdadero enfermo de Asia”, declaraciones racistas y difamatorias contra China que persiguen satanizarla.

Una imagen de la desigualdad en el tratamiento informativo en Estados Unidos es la epidemia de influenza, que hoy está presente en 44 estados, pero no causa sobresaltos entre la población mundial.

Esos son los yanquis, especialistas en ver manchas ajenas.

No por gusto aseveró José Martí:

“De ese pueblo del Norte hay mucho que temer”